

Dr. Michael Harbin, Justicia social para los marginados sociales

en el antiguo Israel, parte 4, disposiciones sobre viudas, huérfanos y residentes extranjeros [WORA]

© 2024 Michael Harbin y Ted Hildebrandt

Soy el Dr. Michael Harbin en su clase sobre justicia social para los marginados sociales en el antiguo Israel. Esta es la Parte 4: Disposiciones para viudas, huérfanos y residentes extranjeros.

Shalom, soy Michael Harbin de la Universidad Taylor y estamos realizando un estudio sobre justicia social y marginados sociales en el antiguo Israel.

Hoy, vamos a analizar la última sección, la cuarta de cuatro partes, y hablaremos de las viudas, los huérfanos y los residentes extranjeros, incluidas las disposiciones que se les brindan. Hasta ahora, hemos analizado la estructura general del tejido social de la nación de Israel después de la entrega de la Torá de Dios en el Monte Sinaí. En el proceso, hemos observado cómo se asentaron en aldeas rodeadas de bases agrícolas, una base de la comunidad, y hemos analizado cómo esa disposición habría afectado a varios aspectos de su sociedad con respecto al trabajo, las relaciones familiares y las normas sociales.

Definimos entonces el concepto de justicia social como un equilibrio, y concluimos que se trata de un equilibrio entre dos cosas: dos preguntas: ¿estoy haciendo mi parte justa, las cargas, las pautas prescriptivas, y estoy recibiendo mi parte justa, los beneficios, que son pautas redentoras? Y ambas son esperadas. Luego analizamos la naturaleza de la familia extensa, buscando dentro de ella un patrón general de la sociedad en términos de relaciones.

Analizamos la situación general de la nación de Israel y observamos que el tejido social es una estructura dinámica que requiere una reparación regular para mantener su fuerza. Notamos cómo la muerte, en particular, puede dejar a algunas personas aisladas sin una comunidad que las apoye. En el proceso, notamos que el texto se refiere específicamente a tres categorías: viudas, huérfanos, personas que no tienen padre y extranjeros residentes, a las que denominamos colectivamente WORA.

En este punto, queremos analizar las disposiciones específicas que Dios proporcionó para ayudar a esas personas. Sugerimos que las cosas que los WORA tenían en común eran que carecían de recursos agrícolas en una cultura en la que la mayoría

de las personas dependían directamente de esos recursos. Sin esos recursos agrícolas, los WORA necesitaban disposiciones especiales de justicia social.

El Antiguo Testamento, que incorpora una serie de disposiciones de justicia social, revela cuatro programas específicamente destinados a este grupo. El primero es el matrimonio levirato, el segundo es la espiga, el tercero son los diezmos y los diezmos del tercer año, y el cuarto es la recolección de los frutos del año sabático. A continuación, analizaremos esos cuatro programas en orden.

Matrimonio levirato. Ya hemos mencionado que el primer programa de justicia social fue el matrimonio levirato. Sin embargo, el matrimonio levirato se aplicaba únicamente a las viudas.

Al parecer, específicamente viudas que todavía estaban en edad de tener hijos. La idea era que un pariente se casara con la viuda con la intención específica de tener descendencia, que luego cuidaría de la viuda en su vejez. Por lo tanto, parecería que si ya tenía hijos, era probable que no se produjera un matrimonio Leverett.

Puesto que el término huérfano en realidad indica que no tenía padre, parecería que la viuda vivía con su prole y se beneficiaba de otras provisiones. Vemos varios ejemplos de viudas con prole en el Antiguo Testamento. Por ejemplo, Hiram de Tiro fue uno de los trabajadores clave de Salomón en la construcción del templo.

Se le describe como hijo de una viuda. El término que se utiliza aquí es "una mujer viuda". Se trata de un adulto; Hiram es un adulto que se convirtió en un hábil trabajador del bronce.

No se nos dice dónde aprendió su oficio, pero aparentemente, apoyaba a su madre, como lo indica la declaración de que era hijo de una viuda. En 2 Samuel 14, una mujer de Tecoa fue convocada para confrontar a David. Su historia fue que tenía dos hijos.

Su marido había muerto y los dos hijos estaban trabajando en el campo y tuvieron una pelea. Uno de ellos mató a su hermano y, por lo tanto, fue condenado a muerte porque se consideró que había cometido un asesinato. No está claro si se trató de una situación real o hipotética.

Pero, aunque fuera una hipótesis, David la aceptó como plausible y emitió un juicio. Esto sugeriría que en ese momento existía una situación análoga en la tierra. La preocupación de la mujer era que toda la familia extensa se había rebelado contra ella y exigía justicia, es decir, que se compensara al fallecido matando al otro hermano.

Temía perder a su heredero, que sería la persona que la apoyaría en su vejez. El tercer ejemplo está en 1 Reyes 17, donde Dios le dice a Elías que vaya a Sarepta, donde está sufriendo una sequía y una hambruna. Allí había una viuda.

Se la llama viuda. Cuando llegó, la encontró juntando leña para hacer un fuego y hornear pan con la última harina que le quedaba, y ella y su hijo comerían de ella y luego morirían. No está claro si el hijo era demasiado joven para trabajar para mantener a su madre o si ella tenía tierras pero no pudo trabajarlas debido a la sequía.

Pero, en cualquier caso, gracias a la dirección de Dios, su cuenco de harina y su vasija de aceite permanecieron llenos durante todo el período de sequía. Posteriormente, el niño enfermó y murió, y Dios, a través de Elías, lo resucitó para que mantuviera a su madre. La idea básica parece ser que, si una viuda tenía hijos, se esperaba que, si bien ella podía cuidar de ellos mientras eran pequeños, ella, a su vez, podía esperar que ellos la cuidaran a ella en su vejez.

La premisa principal aquí es la expectativa de que la posesión de la tierra familiar sería conservada por el hijo mayor, y así, cuando fuera lo suficientemente mayor, podría trabajar la tierra y mantener a su madre. El principio subyacente parece residir simplemente en la advertencia de que se debía cuidar de las viudas. En esa cultura, los hijos eran la principal fuente de sustento para los ancianos, como señalamos en la Parte 1. Esta disposición se otorgaba únicamente si una viuda no tenía hijos y era aún lo suficientemente joven.

Por lo tanto, esto se aplicaba únicamente a las viudas sin hijos que fueran lo suficientemente jóvenes para tener hijos. Es decir, la viuda era lo suficientemente joven para tener hijos. La idea era que el hermano del difunto se casara con la viuda.

Un poco más de contexto: Pablo ofrece algunos comentarios sobre este concepto en 1 Timoteo 5, cuando le escribe a Timoteo; aparentemente se encuentra en Éfeso, una gran ciudad griega. Ofrece una interpretación más urbana del principio, pero no aborda la cuestión de las tierras familiares.

Más bien, comienza con la directiva firme de que los hijos o nietos de la viuda anciana tienen la responsabilidad primordial de cuidar de ella. Si ella no tiene hijos o nietos, entonces la iglesia debe asumir algunas de las obligaciones de manutención. Esto es lo que Pablo llama la lista.

No parece abordar situaciones en las que la viuda tiene un sustento adecuado, pero se puede inferir que, cuando no había necesidad, la iglesia no tenía la obligación de suplirla. Hoy en día, parecería que estas mismas ramificaciones de los principios básicos todavía se aplican. La familia tenía la primera responsabilidad de sustentar a los ancianos, especialmente a las viudas, seguida por la iglesia.

Así, si analizamos el concepto del matrimonio levirato, el hijo de esta pareja heredaba el nombre y la herencia del primer marido de la mujer. Así pues, esta sería la disposición del matrimonio levirato, prevista únicamente para la viuda que tenía hijos pero no marido.

Las otras tres disposiciones no incluían hijos ni maridos. Las otras tres disposiciones parecen apropiadas para los tres grupos: viudas de cualquier edad que no se habían vuelto a casar, huérfanos que probablemente viven con sus madres viudas y residentes extranjeros desempleados.

Entonces, nuestra segunda disposición es la recolección. Esta es la disposición principal de la WORA y se aplica a los tres grupos. La recolección es un proceso muy antiguo.

Esto implica volver a recorrer un campo o huerto después de que se ha cosechado para encontrar productos que los cosechadores no habían recogido. Si bien esto sería una fracción de los productos cosechados, podría ser una cantidad considerable. Me gustaría señalar que, cuando era niño, la clase de la escuela dominical de mis padres en el sur de Indiana salía a recoger las espigas de maíz después de la cosecha, a pesar de que tenían recolectores mecánicos.

Y luego recogían lo suficiente para vendérselo al granjero. El granjero pagaba por ellos para ayudar a generar dinero para la clase de la escuela dominical. Por lo tanto, la recolección de espigas todavía está presente en la actualidad.

Aunque la única ilustración que tenemos en el Antiguo Testamento de la espiga es Rut en los campos de trigo, es esa imagen la que nos viene a la mente. El Antiguo Testamento da pautas no solo para el grano sino para todos los demás cultivos, mencionando las viñas, Levítico 19, los olivos y Deuteronomio 24, lo que indica que una persona que espigaba tendría múltiples oportunidades a lo largo de la cosecha, suponiendo que hubiera agricultores que estuvieran siguiendo las pautas bíblicas. El principio subyacente parece ser que el agricultor planificó un margen intencional en términos de producción.

Aunque es difícil de implementar en cualquier cultura, Israel generalmente se considera una cultura de subsistencia, lo que significa que el agricultor luchaba por cosechar lo suficiente para abastecer a una familia durante un año. Sin embargo, Oded Borowski sostiene en su libro, *Agriculture in Iron Age Israel*, que varias innovaciones durante la Edad de Hierro, entre comillas, dieron como resultado un gran excedente de alimentos, entre comillas. Bíblicamente, la premisa subyacente era que si el pueblo demostraba confianza en Dios, él proporcionaría el excedente.

Esto puede indicarse por la situación de Booz, quien aparentemente permaneció en la aldea que Elimelec abandonó debido a la hambruna, y aparentemente Booz prosperó. Si bien la recolección de espigas agrícolas está muy lejos de la mayoría de las personas en la actualidad, la idea de desarrollar un margen intencional para asegurar el futuro personal y compartir con otros es fácilmente accesible para la mayoría. Los terratenientes israelitas reciben pautas en Levítico 19:23 y Deuteronomio 24 diseñadas para brindar la mayor oportunidad posible a los posibles espigadores.

Sucintamente, son los siguientes: cuando los terratenientes cosechaban el grano, no debían segar hasta los rincones. El estandarte del grano que quedaba estaba destinado a los espigadores, es decir, a la WORA.

El texto no indica qué parte del campo quedaba sin cosechar. La Mishná, el comentario sobre las prácticas del Antiguo Testamento de la comunidad judía primitiva en tiempos de Jesús, indica que se consideraba que una sexagésima parte de la cosecha era el mínimo. También sugiere que la provisión dependía de factores como el tamaño del campo, la cantidad de pobres y la generosidad del agricultor.

En segundo lugar, si un segador dejaba caer una gavilla, debía dejarla atrás. En este caso, el producto ya habría sido cosechado y atado. Por lo tanto, el segador tiene esta gavilla de grano y probablemente lleva media docena o más al lugar de almacenamiento donde la está preparando para el transporte o la trilla.

Y el segador probablemente hubiera perdido una. Debía dejarla allí. En ese caso, la gavilla debía quedar en el suelo para que la pudiera recoger uno de los espigadores.

En tercer lugar, los recolectores no debían volver a buscar el producto que se había perdido. Como se ha señalado, además del grano, se mencionan específicamente los olivos y los viñedos, lo que pone de relieve que la orden de espigar abarcaba toda la cosecha y no solo el grano. En un olivo, aunque las aceitunas generalmente maduran al mismo tiempo, siempre habrá algunas que maduren más tarde y que deben dejarse atrás.

Al pensar en esos campos de maíz, siempre me asombraba. De hecho, incluso hoy me sorprende la cantidad de años de maíz que se pueden ver tirados en el suelo si caminas por un campo de maíz completamente cosechado donde todo está bajo tierra. En el caso de los viñedos, la advertencia era que si faltaban racimos de uvas, o tal vez simplemente no estaban maduros todavía, se debían dejar. En el caso de las aceitunas, los cosechadores usaban palos para golpear las aceitunas maduras, y había algunas que no caían, y se debían dejar. Y luego el espigador podía pasar y recogerlas.

Cuatro, dado el alcance de los productos mencionados, parece claro que la directiva de espiga cubría toda la cosecha.

Ahora bien, lo que quiero decir con esto es que empezarían con el primer grano a finales de la primavera, en el período de abril a mayo, y luego seguirían con el trigo y luego con los otros cultivos, terminando con las aceitunas en el otoño. Por lo tanto, la expectativa era que un espigador pudiera recolectar más que solo cebada, trigo o aceitunas, más que solo para las necesidades actuales. El espigador tendría suficiente, aunque probablemente un poco escaso, para conservar para la temporada baja.

De ser así, el espigador tendría entonces los mismos problemas de conservación de alimentos que el agricultor. El producto que quedaba atrás brindaba una oportunidad para los necesitados. Por ejemplo, Levítico 19 menciona que debían recoger el residuo para su propio uso.

Es significativo que el proceso de espigar ofreciera a los wara la oportunidad de recolectar alimentos de tierras que no eran de su propiedad y en las que no habían participado en la siembra y el cuidado de los cultivos. Pero se les exigía que trabajaran para recolectar ese producto, así como para trillarlo y luego llevarlo a casa y procesarlo. Dado el alcance de los cultivos enumerados, parecería entonces que, según el ejemplo de Rut, uno de los wara pudo seguir la cosecha de cebada en abril y mayo hasta la cosecha de uva y aceituna en otoño.

En mi opinión, hay dos principios subyacentes que se deben tener en cuenta. El primero es la idea de un margen planificado. Al producir, hay que planificar más de lo que se puede utilizar.

Esto tiene dos aspectos. El primero es que una persona debe vivir dentro de sus posibilidades. Para los israelitas, vivir en una granja donde producían la mayor parte de sus alimentos significa que desarrollaron sus patrones alimentarios en función de lo que tenían.

Al mismo tiempo, planificaban las cosechas. Debían planificar cosechas adecuadas para cubrir sus necesidades. Y debían proporcionar un diezmo que estuviera en orden para incorporar un diezmo, de modo que hubieran cultivado lo suficiente para dar el diezmo y aún tuvieran lo suficiente para vivir.

También les exigiría que dejaran algo para que los wara pudieran seguir a los recolectores. Hoy en día, la mayoría de nosotros no vivimos en comunidades agrícolas, pero aún podemos instituir una práctica similar. Tal vez sea necesario analizar qué se necesitaría para proporcionar un estilo de vida razonable a una persona en nuestra posición.

En este punto, debemos reconocer que todos tendemos a sobrestimar nuestras necesidades. Tendemos a confundir nuestros deseos con nuestras necesidades. Necesitamos sumar lo suficiente para diezmar nuestros ingresos y aún así tener lo suficiente para vivir.

Y luego necesitamos algo extra para los necesitados. Después de comparar esto con nuestros ingresos, tenemos que tomar algunas decisiones. Quizás tengamos que combinar un par de esas necesidades que tenemos, o tal vez sea necesario explorar, con la guía de Dios, formas de aumentar los ingresos.

Para el agricultor, puede ser necesario ampliar lo que ha plantado. Puede ser necesario contratar a otro trabajador. El punto es que nosotros, los directores, parecemos necesitar preparación para poder dar.

Veamos. Ya hemos hablado de esto. Necesitamos trabajar con los diezmos.

En el caso de todos los israelitas, la obligación era diezmar todos sus productos. Por definición, eso significaba que debían devolver a Dios la décima parte de su cosecha. Esto se complica un poco.

La declaración inicial del requisito de la declaración del diezmo en Levítico 27 prescribía que el diezmo pertenecía al Señor. Pero en Números 18, cuando esto se aclara y amplía, se muestra que los levitas representaban al Señor en este caso como parte de su herencia nacional. El texto dice que el diezmo es para los levitas.

Números 18 dice que se debía dar el diezmo tres veces a los levitas como herencia. Esto explicaría por qué había 48 ciudades levitas esparcidas por toda la tierra. Esto explicaría por qué estas ciudades se convirtieron esencialmente en almacenes para los levitas.

Sin embargo, según Levítico 18, el diezmo de la porción que se daba a los levitas debía entregarse como ofrenda al Señor. Parecería probable que esta fuera la porción que se comería en la presencia de Dios, aunque se daba la opción de sembrarla y comprar reemplazos en los lugares donde Dios elige establecer Su nombre. Dada la cantidad de material, un diezmo corporativo completo de toda la nación, cuánto se incluiría, es probable que JA Thompson tenga razón cuando sugiere que una porción representativa se llevaría al santuario central para una fiesta y el resto se almacenaría en las ciudades locales.

De ser así, todo lo que no fuera parte de la comida de celebración debía entregarse a los levitas, quienes lo depositarían en la ciudad de Dios. De modo que el diezmo de la cosecha se entrega a Dios, el sacerdote actúa como representante de Dios, una parte se come delante de Dios y luego el resto se almacena en 48 ciudades levitas.

Sin embargo, cada tercer año, la situación es diferente. En lugar de celebrar la fiesta delante de Dios y dar el resto a los levitas, se debía almacenar en las ciudades locales (Deuteronomio 14). La naturaleza de este diezmo del tercer año no está clara, pero parece que proporcionaba productos para la WORA y para los levitas.

Nuevamente, parece que se almacenaban en cada ciudad local. Básicamente, parece que estos bienes debían estar disponibles según las necesidades de la WORA en esa región, así como de los levitas. Según tengo entendido, es probable que se trate de una idea a corto plazo para sacarlos de una situación difícil.

El texto dice que se consideraría como grano de la era o como el producto completo del lagar de la vid. Esto sugeriría que el producto se procesaba antes de ser entregado y, por lo tanto, estaba listo para el almacenamiento y, por lo tanto, para su uso. Si bien no se amplía, esto explica por qué se entregaba el diezmo cada tres años.

Se pretendía que fuera una dispensa de beneficencia para las viudas, los extranjeros y los huérfanos. Y es muy interesante, dice el texto, en el extranjero y el huérfano y la viuda que están en su ciudad. Así que, esta es una instrucción para los levitas.

A diferencia del aprendizaje, no parece haber ningún requisito de que el receptor deba trabajar para obtener lo que se le daría. Por lo tanto, la distribución del diezmo del tercer año parecería ser más bien mínima, tal vez un puente a corto plazo para cubrir una necesidad temporal. La recolección ya mencionada proporcionaría entonces un período más largo, tal vez cumpliendo la misma función que el almacenamiento de alimentos en un hogar normal.

Si ese es el caso, se trata de un aspecto de la justicia social que tiende a perderse en el debate. El principio aquí es muy sencillo: Dios esperaba que su pueblo en Israel devolviera una décima parte, es decir, un diezmo.

Para los israelitas, eso significaba que una parte de los productos que cultivaban se les daba a los levitas, quienes aparentemente los utilizaban para sí mismos como maestros y guías de Israel y también para la WORA según fuera necesario. Es interesante que el Nuevo Testamento no dé ninguna orientación a la Iglesia en este sentido. Esto puede significar que se pensaba que la enseñanza del Antiguo Testamento en este caso era lo suficientemente clara como para que no fuera necesario decir nada más.

Una perspectiva alternativa es que la ofrenda debía basarse en la dirección de Dios. De todas formas, el principio de que una parte de lo que ganamos debe entregarse a los representantes de Dios de una manera apropiada para apoyar a quienes crecieron en la obra de Dios y para ayudar a los necesitados parece ser la base de

todo este principio. Nuestro cuarto punto es la recolección de frutos durante el año sabático.

Esta es una situación más difícil. En primer lugar, el año sabático era el séptimo año. En el séptimo año, los israelitas no debían plantar, cuidar ni cosechar.

Como desarrollaré en mi próximo comentario sobre Levítico, parece que se les exigía que hicieran otros trabajos en la granja, pero la clave es que, según dice el texto, la tierra debía descansar. Los detalles del año sabático son difíciles de seguir y son muy debatidos.

Hay tres cuestiones principales que están relacionadas. En primer lugar, por definición y por las instrucciones explícitas que se dan en Levítico 25, el año sabático era cada séptimo año, es decir, un ciclo de seis años en uno.

Seis años de cultivo de cosechas, un año de dejar descansar la tierra. En segundo lugar, ¿el propósito del año sabático era dejar descansar la tierra o proveer para los pobres? Yo diría que el texto sugiere que era dejar descansar la tierra. Sin embargo, veremos que los pobres ahora tienen la oportunidad de hacer algo que no podrían hacer durante un año normal.

En tercer lugar, en relación con la segunda pregunta, ¿podían los israelitas comer de los productos agrícolas voluntarios del año sabático? Levítico 25 parece decir que no. Permítanme reformularlo. Levítico 25, versículos 4 y 5 parecen decir que no, pero los versículos 6 y 7 parecen decir que sí.

En cuanto al ciclo sencillo de sexto y séptimo año, se han sugerido varias alternativas, ya que parece muy improbable para la mayoría de nosotros que podamos descansar un año completo y no tener ingresos. La propuesta aquí es que cada agricultor individual dejaría una porción, una séptima parte de su tierra, o una propuesta es que cada agricultor individual dejaría una séptima parte de su tierra en barbecho cada año. Y así, dividiría su tierra en siete partes y utilizaría seis secciones diferentes cada año.

Otra perspectiva es que el concepto era en realidad sólo un ideal que nunca se llevó a cabo. Probablemente sea cierto, pero no creo que esa fuera la intención. Un tercer enfoque es que los agricultores rotaran cada año de modo que sólo la tierra de un determinado agricultor estuviera en barbecho en un período de tiempo específico, y luego los demás tenían que colaborar y ayudar a ese agricultor.

Probablemente el argumento clave contra el sábado universal del séptimo año es la idea de la practicidad. ¿Podría un agricultor de un pueblo dedicar dos años a la cosecha de un año? Como dice una cosa, hay que tener en cuenta otros dos factores. En primer lugar, las instrucciones sobre el año sabático en el pasaje del Éxodo son

seguidas inmediatamente por instrucciones sobre el sexto y el séptimo día para el sábado.

Esto sugeriría una correlación en la mente del autor: seis días de trabajo, un día de descanso. Seis años de trabajo, un año de descanso.

En segundo lugar, 2 Crónicas 36 afirma que la falta de observancia del año sabático fue un factor que provocó el exilio, al menos en términos de su duración. Es cierto que la interpretación tradicional es difícil y poco práctica, pero ese parece ser el punto. El texto advierte al pueblo que no se preocupe en el séptimo año porque Dios proveerá provisiones adecuadas en el sexto año para que puedan llegar a la cosecha del octavo año.

En otras palabras, a la gente se le daría algo extra por adelantado. Eso podría servir como un medio para reducir la aprensión o la anticipación de no sembrar en el año sabático. En consecuencia, si no observaban el año sabático, no era solo una falta de fe sino un desafío general, un desafío abierto a Dios.

Por lo tanto, parecería probable que Kuichi esté en lo cierto cuando afirma que el año sabático debe ser, cita, universal y simultáneo, extendiéndose a todos los campos cada séptimo año, fin de la cita. Con respecto a las preguntas dos y tres que analizamos aquí, veamos. El propósito del año sabático parece ser principalmente dar descanso a la tierra.

Esto habría proporcionado automáticamente descanso al agricultor y a sus animales, ya que no debían arar para sembrar ni cosechar. Un problema clave para entender el año sabático como un año destinado principalmente a proveer para los necesitados es que era solo un año de siete, aunque Éxodo 23 sugiere que cualquier producto voluntario podía ser recogido y consumido. Levítico 25.6 también permite que el agricultor participe.

Así pues, parece que Gordon Wenham tiene razón cuando dice que la organización, cuando la clave está organizada, prohíbe la cosecha. Por tanto, el aparente conflicto entre Levítico 25:5 y 25:6 y 7 se podría resolver si se observa que el principio básico del séptimo año no era que las cosas siguieran como siempre. En concreto, durante el año sabático la tierra descansaba.

Todos debían depositar la misma confianza en la provisión de Dios, lo que significa que el dueño de la granja y la WORA estaban en pie de igualdad. El año sabático, al igual que el día de reposo, servía para recordar al pueblo que Dios era el creador y su proveedor. Servía para recordarle a la gente que él, los dueños de la tierra, sabían que la tierra era de Dios y que se la devolvían en el año sabático.

Se decía que se les permitía caminar por el lugar y que, si crecían cultivos voluntarios, podían cosecharlos. Al evaluar las disposiciones de WORA, parecería que los dos conceptos clave señalados en la primera parte del estudio, que estaban arraigados en la estructura social y proporcionaban su fundamento, le dieron a cada uno de ellos mucha más fuerza. Pero hay un tercero que surge de la estructura religiosa común de la tradición.

Bien, ¿dónde estamos? Como se analizó en la primera parte, la nación embrionaria de Israel surgió de Egipto con una estructura social basada en 13 tribus descendientes de los 12 hijos de Jacob. Cuando se produjo el éxodo 400 años después, esa estructura familiar seguía básicamente intacta, aunque hay un par de ramificaciones.

Aunque de Egipto surgió una compañía mixta, en el momento de la conquista, los grupos étnicos marginales aparentemente habían sido absorbidos en gran medida por las unidades tribales existentes. Hemos señalado a Caleb como un ejemplo clave. Aunque no es tan claro, parecería que un proceso similar ocurrió posteriormente con las tribus nativas que no fueron erradicadas durante la conquista.

Por ejemplo, mediante el engaño, los gabaonitas preservaron su existencia y se convirtieron en siervos de la nación, sirviendo en el altar de Dios. Bajo el reinado de David, Ismael, el gabaonita, fue un líder destacado. Más tarde, Melitías, el gabaonita, es conocido por ayudar a Nehemías a reconstruir el muro después del exilio.

Así pues, parece que Israel estuvo dispuesto a permitir la asimilación, como lo demuestra Rut. Sin embargo, en lo que respecta a la asimilación, así como a la justicia social, serían las unidades más pequeñas de la jerarquía social las que serían importantes. No está claro qué diferenciaba a los dos grupos.

Josué 15:19 parece mostrar una división básica por clanes, que parecería incorporar familias extensas. Esto sugiere que el asentamiento esencialmente colocó a los grupos de parentesco dentro de ubicaciones determinadas, como la ciudad y las aldeas. Si bien es claro que esa estructura de parentesco sería la base de la práctica del matrimonio levirato y las responsabilidades del Goel, parece probable que también afectara la práctica de la cosecha en términos de ubicación, la práctica de espigar y cosechar en términos de ubicación y las prácticas asociadas.

Por ejemplo, cuando Boaz dio instrucciones generosas a su mayordomo en relación con la recolección de espigas de Rut, se tiende a relacionarlo con intereses románticos, pero es posible que estuviera al tanto de la responsabilidad de Goel, ya que conocía a su pariente más cercano. Dada la interrelación de toda la aldea, los lazos familiares probablemente habrían aumentado las presiones sociales en términos de conformidad y provisión.

Esto parecería sugerir que la provisión de servicios a los wara debía hacerse a nivel local, a nivel de aldea, donde existía el conocimiento adecuado para discernir cómo satisfacer las necesidades que pudieran tener. En la primera parte también se señaló cómo una granja individual en una aldea moderna de Kefr al-Maa consistía en varias porciones de tierra distribuidas en los campos que rodeaban la zona de viviendas. Parecería que tener parcelas más pequeñas entremezcladas con la tierra cultivada promovería, nos atrevemos a decir, la cooperación forzada entre los agricultores.

Como mínimo, dado el hecho de que aparentemente no había muros, la advertencia de no cosechar hasta el rincón de su campo habría mejorado las oportunidades de espigar. El diezmo del tercer año es nuestro tercer concepto de apoyo, que no se aborda en la primera parte. Si bien se esperaba que los israelitas diezmaran cada año, durante esos dos años, el diezmo era guardado por los levitas, llevado por ellos, llevado a una de sus 48 ciudades levíticas.

Esta provisión debía guardarse localmente para facilitar el acceso a ella. Esta provisión especial debía ser recolectada por la comunidad en general, a partir de su cosecha total. Es muy interesante que esta provisión en particular debía ser administrada por los levitas.

Aunque esto podría sugerir que un sistema religioso debería ser el marco en torno al cual se construya la justicia social, también debe notarse que cuando se estableció, el sistema levita era el único sistema nacional que tenía Israel. Por lo tanto, durante el tercer año del diezmo, este se manejaba de manera diferente, ya que se colocaba en un lugar de almacenamiento para ser distribuido entre aquellos que tenían necesidades especiales. A medida que la Torá establece el proceso de gobierno para la nación de Israel, notaremos estos tres factores que lo respaldan: las familias extendidas integradas, las parcelas de tierra dispersas como parte del campo comunitario y los diezmos del tercer año.

Una parte fundamental de estos principios proporciona varios aspectos de la justicia social. Cuando se resume en la declaración general “amarás a tu prójimo como a ti mismo”, el concepto se explica en los últimos seis de los Diez Mandamientos, que rigen las relaciones. Pero la Torá va más allá cuando reconoce las debilidades humanas en un mundo caído.

Aunque su tejido social fue diseñado para apoyar a todos los miembros de la sociedad a través de relaciones, incluidas las familias extensas y las comunidades interrelacionadas, también proporcionó a Israel los medios por los cuales las tragedias de la vida podían ser mejoradas. En su mayor parte, este tejido social proporciona límites y protecciones para toda la sociedad israelita. Pero la Torá hace una observación especial con respecto a los marginados en el borde desgastado de la sociedad que podrían tener necesidades especiales al proporcionar una red de

seguridad especial para las tres categorías de personas que históricamente tendían a ser maltratadas, como las llamamos, las WORA.

Este estudio exploró cómo se crearon varias disposiciones especiales para la WORA en el contexto de las normas sociales de la sociedad agrícola del Bronce Tardío. En el proceso, hemos observado un equilibrio en sus disposiciones. Se aplicaron tres disposiciones a los tres grupos.

Dos de ellos exigían que el beneficiario trabajara para poder ayudar. En el caso de la espiga, tenía que salir al campo y trabajar para recoger el producto. Lo mismo se aplicaba en el caso de la cosecha del año sabático.

Al mismo tiempo, una segunda observación es que era necesario hacer provisiones para necesidades de emergencia a corto plazo. Y el diezmo del tercer año parece ser una dispensa de beneficencia en la ciudad local donde se almacenaban alimentos para distribuirlos a quienes tenían una necesidad repentina a corto plazo. Los levitas los distribuían.

No parece haber obligaciones con respecto a esta disposición, pero dado que se trataría del diezmo de sólo uno de cada tres años, parecería que no estaba destinado a grandes distribuciones. Una tercera observación podría ser que una parte significativa de la estructura de justicia social requeriría un margen intencional por parte de la comunidad en general. O, para decirlo en términos contemporáneos, vivir por debajo de sus posibilidades para disponer de un excedente para compartir.

En el caso de Israel, el agricultor tendría que plantar suficiente grano, por ejemplo, para que una cosecha normal le permitiera a él y a su familia alimentarse y, al mismo tiempo, tener suficiente para el diezmo y luego sobrar para quien pudiera espigar. Esto sería un contrapeso al requisito de que la WORA hiciera el esfuerzo o la carga para acumular el beneficio, pero también preveía que Dios le daría al agricultor un beneficio en respuesta a su esfuerzo o a su carga.

Y una cuarta observación es que la justicia social estaba arraigada en el nivel local. En el caso de una viuda o un huérfano, la persona habría estado viviendo en el pueblo antes de que falleciera el marido o el padre. Es poco probable que la persona haya abandonado el pueblo.

También es probable que la familia extensa desempeñara un papel importante a la hora de abordar la situación. En el caso del diezmo del tercer año, el nivel local era la ciudad levítica más cercana. Todos estos factores indican que, en esencia, vemos a vecinos ayudando a vecinos, no solo a alguien que vivía al lado, sino a alguien a quien realmente conocían.

Las disposiciones del Antiguo Testamento para los mentirosos sociales que hemos analizado se dieron como parte de una estructura social y un contexto histórico particulares. En concreto, estaban orientadas hacia una sociedad agraria extremadamente homogénea, muy diferente de la nuestra. También se centraban en la acción comunitaria, en gran medida dentro de una población interrelacionada.

También se basaron en un sistema religioso único en el que se esperaba que participara toda la comunidad. Aun así, teniendo en cuenta estas disposiciones, los principios subyacentes mencionados podrían servir como trampolín para desarrollar disposiciones contemporáneas de justicia social.

Este es el Dr. Michael Harbin en su enseñanza sobre la justicia social para los marginados sociales en el antiguo Israel. Esta es la Parte 4: Disposiciones para viudas, huérfanos y residentes extranjeros.